



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo de Fin de Grado

## Campañas militares en torno a las Vísperas Sicilianas: Inicio del dominio mediterráneo aragonés

Daniel Santacruz Vicente

Jose Luis Corral Lafuente

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA  
CURSO 4.º GRUPO 2  
Año académico 2023/2024

## ÍNDICE

<b>1. Introducción</b>	
I.    Resumen .....	3
II.   Justificación del trabajo .....	4
III.  Estado de la cuestión.....	5
IV.  Objetivos.....	7
V.   Metodología aplicada.....	7
<b>2. Desarrollo analítico</b>	
I.    Antecedentes	
a.  Sicilia.....	9
b.  Aragón.....	11
c.  Preparación militar y diplomática del conflicto .....	13
d.  Vísperas Sicilianas.....	15
e.  Las Vísperas Sicilianas en la Historiografía.....	17
II.   Campañas militares de la Corona de Aragón como consecuencia de las Vísperas Sicilianas.	
a.  Organización den los ejércitos en la Corona de Aragón durante el siglo XIII.....	20
b.  Intervención de la Corona de Aragón en Sicilia.....	23
c.  Excomunión de Pedro III y Privilegio General.....	25
d.  Cruzada contra la Corona de Aragón.....	26
III.  Fin de las hostilidades y dominio aragonés en Sicilia.	
a.  La Sicilia aragonesa.....	27
b.  Participación de la Casa de Luna como representación de la participación del Reino de Aragón en la conquista y gobernación de Sicilia.....	30
<b>3. Conclusiones.....</b>	<b>33</b>
<b>4. Bibliografía</b>	

# **1. Introducción**

## **I. Resumen**

En este trabajo de fin de grado me dispongo a realizar un análisis sobre las Vísperas Sicilianas y los acontecimientos bélicos consecuentes a estas. A lo largo de esta obra el lector podrá encontrar una serie de información acerca de las causas que produjeron uno de los levantamientos populares más importantes de la población italiana a lo largo de la Edad Media, que se engloba dentro del conflicto político entre los gibelinos, partidarios de la dinastía Suabia de los Hohenstaufen, y los güelfos, partidarios de los intereses del Papado a favor de los angevinos franceses; las características y desarrollo del propio movimiento popular reaccionario al dominio francés y sus transgresiones; y las consecuencias del levantamiento. Debido a esas mismas consecuencias es necesario tratar la intervención aragonesa durante el reinado de Pedro III en el conflicto contra los franceses y sus aliados a favor de los sicilianos, de la cruzada papal en contra de la Corona de Aragón, y un conjunto de batallas y capitulaciones que marcarán el inicio de la importancia de esta misma Corona en el ámbito internacional como también el inicio del dominio aragonés del mediterráneo occidental, algo que se mantendrá hasta 1713.

De esta manera se intenta enseñar unos eventos que en un primer momento se localizan en Sicilia, una de las islas más extensas e importantes del Mediterráneo, que marcaba un punto de unión entre África y Europa como también entre el Mediterráneo occidental y oriental, que debido a una serie de coyunturas diplomáticas y conjuras terminó transformándose en una cuestión de interés internacional entre potencias del viejo continente.

## **I. Abstract**

In this final degree project, I am going to carry out an analysis of the Sicilian Vespers. In this work, the reader will be able to find a series of information about the causes that produced one of the most important popular uprisings of the Italian population in the Middle Ages, which is included within the medieval political conflict between the Ghibellines, supporters of the Swabian dynasty of the Hohenstaufen, and the Guelphs, supporters of the interests of the Papacy in favour of the French Angevins; the

characteristics and development of the popular movement reactionary against French occupation and their transgressions, and the consequences of the uprising. Due to these consequences, its necessary to deal with the Aragón's intervention during the reign of Pedro III in the conflict against the Frenchs and their allies in favour of the Sicilians, the pope crusade against the kingdom of Aragón and a set of battles and capitulations, that market the beginning of the importance of Aragón in the international area as well as the beginning of the Aragón's dominion of the western Mediterranean Sea, that will be continue until 1713. Un this way, this work shows some events that are initially located in Sicily, one on the largest and most important islands in the Mediterranean which works like a meeting point between Africa and Europe as well as between the western and eastern Mediterranean, that with a series of diplomatic situations and conspiracies ended up becoming to an international interest between Europeans powers.

## II. Justificación del trabajo

El propósito de la redacción y análisis de este tema está relacionado con la gran importancia que tiene el mismo, de manera que en este trabajo se intenta dar un reconocimiento a los hechos que en él se van a relatar como también reivindicar y elogiar uno de los eventos más importantes llevados a cabo durante la Edad Media por parte de la Corona de Aragón, y que tan poco conocido es a nivel general por la sociedad, como también es poco tratado por parte de la historiografía actual tanto a nivel internacional como nacional. Comentar como estos sucesos nos son mencionados en las escuelas ni institutos y por ello considero que su difusión debe ser uno de los deberes de los historiadores, y más aún de los aragoneses, ya que nuestros antepasados fueron los que crearon el Reino que posteriormente se convertiría en Corona. Una Corona que consiguió el dominio del Mediterráneo, que para analizarlo y comprenderlo es clave el conocimiento de las Vísperas Sicilianas ya que causaron unas consecuencias importantísimas para el desarrollo de esta identidad política.

Por otro lado, cabe destacar como desde pequeño siempre he tenido un gran interés por la historia a nivel general, y sumado a los valores y principios con los que mi familia me ha educado desde la infancia, en especial mi abuelo, siempre he tenido un interés que con el tiempo se ha convertido en deber de homenajear y describir la grandeza de nuestra Comunidad Autónoma Aragón. Un esplendor que consiguió su apogeo durante la Edad

Media, gracias a la expansión tanto peninsular como marítima. Además, en las últimas décadas en determinados grupos sociales a nivel nacional, y en algunos casos a nivel internacional, considero que no se reconoce la importancia que nuestro territorio debería tener o se minimiza el aporte histórico de los aragoneses, en parte por nuestro desinterés general por promocionarnos y valorarnos. Es por esto, dentro de ese mencionado deber, que he decidido enfocar este trabajo de fin de grado en las Vísperas Sicilianas, para reivindicar la importancia de la Corona de Aragón y de los aragoneses, ya que quien puede estar más capacitado para ello que un propio aragonés.

### III. Estado de la cuestión

Hasta el momento los estudios historiográficos a cerca de la expansión mediterránea aragonesa han sido realizados en su mayoría por españoles e italianos, debido a su condición de descendientes de los ocupantes y ocupados; pero a su vez nos encontramos con historiadores franceses, ya que como veremos, eran los principales rivales de los aragoneses en este conflicto; y alemanes, estadounidenses e ingleses, debido a su condición de hispanistas. Cabe destacar como la historiografía española tiene una serie de debates internos, por ejemplo, nos encontramos cómo los catalanes defienden que estas empresas expansionistas fueron exclusivamente realizadas por gentes de su misma comunidad, relegando a los mallorquines y valencianos a un segundo plano y a los aragoneses como simples pagadores de los gastos militares. Por otro lado, la historiografía española no catalana siempre ha tendido a enfocarse en la expansión de la Corona por todo el Mediterráneo en su conjunto y no individualmente en los distintos procesos expansionistas o ha tratado a las Vísperas Sicilianas como algo ajeno y no de interés nacional.

Dentro de los archivos relevantes donde se puede encontrar información acerca de este evento histórico siciliano, el puesto principal lo ocupa el Archivo de la Corona de Aragón, seguido de archivos estatales y municipales de las ciudades itálicas que en algún momento fueron pertenecientes a la Corona, como pueden ser Cagliari, Palermo o Nápoles, mientras que a su vez encontramos archivos importantes en las localidades italianas dominadas por la enemiga Francia como Génova o Milán.

En cuanto a las obras que tratan las Vísperas Sicilianas, se puede considerar la más valiosa la redactada por el cronista aragonés Jerónimo Zurita titulada *Anales de la Corona de Aragón*, obra influenciada por otros cronistas coetáneos a estos hechos como Bernat Desclot y Ramón Muntaner. En el caso del primero, Desclot intenta engrandecer las hazañas de los reyes de Aragón, mientras que el segundo hace referencia a la participación activa diplomática y militar de los aragoneses en estas campañas, una participación en la que el propio autor estuvo presente.

Por otra parte, la sociedad catalana, es la más activa en documentar la expansión mediterránea de la Corona aragonesa, encontrando autores importantes como Antonio Bofarull y Brocá, Jaume Vincens Vives o Ferran Soldevila<sup>1</sup>, encargado de estudiar ampliamente la figura de Pedro III. Destacar como en 1907 se fundó el Instituto de Estudios Catalanes que procuró una revolución ideológica que permitió otorgar mayor importancia a la expansión marítima para asemejarla a la expansión peninsular, como también darle al carácter expansionista un tratamiento positivista. En relación a los cronistas italianos destacan obras como el *Chronicon Siculum* de Nicolas Sueciele, el *Chronicon Siculum* de autor anónimo, aunque se vincula a un personaje nacido en Milán, o la *Historia Sicula* de Miguel de Piazza.

Los estudios contemporáneos acerca de las Vísperas Sicilianas se inician en 1876 gracias al italiano Miguel Amari<sup>2</sup>, que debido a su afinidad con el movimiento del Risorgimiento, identifica las Vísperas como un hecho de gran importancia describiéndolo como un levantamiento del pueblo italiano y una muestra del poderío que este puede llegar a tener, oponiéndose de esta manera a la teoría tradicional de la historiografía que reconocía a las Vísperas Sicilianas como una consecuencia de la conspiración de Aragón y Bizancio. Amari trata el levantamiento como esporádico y únicamente italiano. También es mérito de mención el trabajo de Francesco Giunta, al elaborar una gran obra acerca de las relaciones internacionales de Sicilia entre 1285 y 1416. Sin embargo, en los últimos siglos encontramos una historiografía alemana que aboga de nuevo por considerar que este evento fue resultado de las alianzas y conjuras entre Aragón, los sicilianos y los bizantinos. Entre los historiadores alemanes destacan la autora Helena Wierurzowski, Rhode y Haberkern.

---

<sup>1</sup> Soldevila, Ferran, *Jaume I, Pere el Gran*, Barcelona, Vicens-Vives, 1965.

<sup>2</sup> Amari, Michele, *La Guerra del Vespro Siciliano*, Palermo, Flaccovio Editore, 1969.

#### IV. Objetivos

La temática que va a ocupar este trabajo se relaciona con el desarrollo de los acontecimientos que se dieron entre 1282 y 1302, años en los que tuvieron lugar las llamadas Vísperas Sicilianas como las distintas campañas militares entre las fuerzas aragonesas y sus enemigos los franceses, el papado y Nápoles, producidas tras el levantamiento de los habitantes de la isla. Dentro del análisis de este evento también trataremos las causas y el contexto en el que se encontraban las distintas entidades políticas antes de las vísperas como las preparaciones de la Corona de Aragón para iniciar la expansión marítima, y las consecuencias que se produjeron tras las guerras en el Mediterráneo y la Península Ibérica hasta llegar a la Paz de Caltabellota. También se intentará aludir a la presencia de familias y personas aragonesas en los territorios italianos para, contradiciendo a los catalanes, mostrar como estos también participaron activamente en las campañas.

Por todo lo anterior este trabajo se engloba dentro de una temática político- militar, en el que se analizarán algunos asuntos acerca de la organización de la infantería y marina aragonesa durante este periodo histórico, como las distintas formas de combatir en ambos sectores del ejército, y como nos muestra la historiografía, el tratamiento de la violencia y la ideología bélica en ambos bandos. A lo largo de la obra se podrá encontrar algunos comentarios a cuestiones económicas, diplomáticas y eventos generales de la expansión aragonesa que he considerado relevantes a la hora de comprender el acontecimiento de la ocupación aragonesa de Sicilia y sus consecuencias.

#### V. Metodología aplicada

Para la elaboración de este trabajo de fin de grado me dispongo a realizar un análisis crítico de las principales obras más importantes que tratan asuntos relacionados con la presencia aragonesa en el Mar Mediterráneo o los acontecimientos ocurridos en Sicilia y la Península Itálica e Ibérica en el periodo mencionado en el apartado anterior. Estas obras son de época coetánea a los hechos, que se completan con comentarios y otras informaciones dadas por fuentes secundarias de autores más contemporáneos del siglo XIX y XX. Por otro lado, en el presente trabajo también se cuenta con la ayuda de otros trabajos universitarios que tratan sobre temáticas similares realizados por estudiantes de

la propia universidad de Zaragoza como a su vez de otras universidades, además de que entre la bibliografía encontramos artículos, capítulos de libros y revistas científicas realizados por profesionales actuales.

A la hora de organizar el trabajo, he creído conveniente dividirlo en distintas partes, una primera que corresponde a esta presentación e introducción del mismo, la segunda parte girará en torno al análisis desarrollado de los eventos históricos relacionados con las Vísperas Sicilianas, que se subdivide en tres apartados: uno primero que trata los antecedentes a la expansión aragonesa en el Mediterráneo comentando las relaciones de poder entre los reinos partícipes en la contienda y la organización de los ejércitos. Un segundo apartado en el que se detallan todas las compañías militares y batallas consecuentes de los sucesos en Sicilia; y un tercero donde se analizan las consecuencias de las mismas tanto a nivel económico, político y social en la Corona de Aragón. Para finalizar, se realizará un apartado de conclusiones en el que encontraremos una serie de síntesis y reflexiones sobre lo analizado como apartado final.

## **2. Desarrollo analítico**

### **I. Antecedentes**

#### **a. Sicilia**

La muerte del emperador Federico II de la dinastía de los Hohenstaufen en el año 1250, produjo la caída del Sacro Imperio Romano Germánico como principal fuerza política europea y contrapeso de los intereses del papado. En ese mismo año su hijo Conrado IV era coronado como rey de Sicilia, título que también integraba Nápoles, y se encargaría de continuar las políticas de su antecesor en la Península Itálica. Sin embargo, la muerte del nuevo monarca en 1254, inició una serie de conflictos protagonizados por la Santa Sede, que vio este suceso como una oportunidad para consolidar sus posesiones en la Península. Estos conflictos de intereses en Italia se remontan a la llegada a Sicilia del emperador Enrique VI, hijo del Federico I “Barbarroja” y padre de Federico II, y su defensa del imperio germánico frente los intereses del papado, que veía como su influencia disminuía en el norte y centro de la península. Comentar como la rivalidad entre estas entidades políticas se inició en 1075 cuando el pontífice Gregorio VII decretó la Dictatus Papae la cual establecía a la Santa Sede por encima del resto de poderes políticos. Esta problemática acabó generando la competencia entre el partido de los güelfos del papa frente al partido de los gibelinos del emperador. Debido al temor de la Santa Sede de quedar rodeados por los Hohenstaufen, su principal objetivo fue desplazar la influencia germánica de Italia y coronar a un nuevo rey de Sicilia a favor de los intereses papales.

En 1254, el hermanastro de Conrado IV, Manfredo, fue nombrado regente hasta la mayoría de edad del hijo del anterior rey, Conradino. Sin embargo, el 10 de agosto de 1258 Manfredo, tras difundir el bulo de que su sobrino había fallecido, se coronó en Palermo rey de Sicilia. La Santa Sede no aceptaba esta coronación ya que Manfredo seguía siendo de la dinastía de los Hohenstaufen por lo que se inició una guerra que continuó durante los mandatos papales de Inocencio IV, Alejandro IV (encargado de excomulgar a Manfredo) y Urbano IV, mientras el resto de monarquías europeas y republicas italianas se mantenían expectantes. El último de los pontífices mencionados buscó la ayuda de Francia, consciente de que no podía competir con el Sacro Imperio,

mediante la donación en 1263 del reino de Sicilia al monarca francés Luis IX<sup>3</sup>. El francés renegaría de la oferta por lo que finalmente sería ofrecida a Carlos de Anjou, hermano del monarca y conde de Anjou y Provenza, por lo que de esta manera se hacía efectiva una conquista angevina de los territorios de Manfredo.

Carlos, como brazo armado del papa, movilizó su ejército al norte de Italia, donde fue nombrado jefe del partido güelfo y señor de ciudades como Florencia, Turín, Parma, Mantua o Milán, mientras el monarca siciliano organizaba la defensa de la coalición gibelina, pero con una progresiva debilidad. En 1263, el papa Urbano IV volvió a ofrecer formalmente la corona del doble reino de Sicilia a Carlos, concesión que sería ratificada por el sucesor papal Clemente IV en 1265, año en el que durante el mes de junio Carlos del Anjou sería nombrado y coronado rey de la isla en Roma, prestando juramento a la Santa Sede y declarando su oposición a aceptar la corona del Imperio Germánico.

De esta manera Carlos inició su campaña militar contra la dinastía Hohenstaufen, inicialmente contra Manfredo y después contra Conradino. El primero fue derrotado y fallecido en la batalla de Benevento el 26 de febrero de 1266, mientras que su sobrino de 16 años, que había permanecido en tierras germánicas bajo la tutela de Luis II de Baviera ayudándole a consolidarse en el ducado de Suabia, decidió volver a Sicilia en 1266 para hacer efectivo su derecho al trono como heredero del reino. Sin embargo, en la batalla de Tagliacozzo de 1268 Carlos obtendría una nueva victoria y la detención de su rival, siendo ejecutado en la Plaza del Mercado de Nápoles el 29 de octubre de 1268. En torno a la ejecución de Conradino se ha elaborado una leyenda que describe como momentos antes de ser decapitado, el rey depuesto arrojó un guante a los espectadores que fue recogido por uno de sus caballeros, quien lo llevo hasta Pedro III, casado con Constanza, hija de Manfredo, lo que le convirtió en el nuevo defensor de la causa gibelina y poseedor de los derechos hereditarios de su esposa.

---

<sup>3</sup> Muntaner, Ramón, *Crónica Catalana de Ramon Muntaner traducido por Antonio Bufarull*, Barcelona, Imprenta Jaime Jesús, 1860, Capítulo XXXIII.

## b. Aragón

Para tratar la expansión en el Mediterráneo de la Corona de Aragón es necesario remontarse a la política de Jaime I “el Conquistador”, y su intención de convertir la ocupación de nuevos territorios en una válvula de escape de las tensiones internas de la nobleza, incrementar las rentas con la creación de nuevos mercados relacionados con el “*Asociacionismo Comercial Catalán*”<sup>4</sup>, controlar las rutas comerciales mediterráneas para así conseguir impuestos de las demás potencias mercantiles, y como motivo de la sucesiva pérdida de influencia en el sur francés tras la derrota en la batalla de Muret de 1212 por parte de Pedro II contra la cruzada albigense. Jaime I enfocó la expansión en dos zonas, las Baleares y Valencia. Mallorca se conquistó en el año 1230, Menorca en 1231 e Ibiza en 1235, sin embargo, la ocupación completa del archipiélago balear tuvo que frenarse debido a las presiones de la aristocracia del Reino de Aragón para conquistar el futuro Reino de Valencia que finalizaría en 1238.

Llegados a este punto, Jaime I fijaba los límites de Aragón respecto a Castilla con la firma de los Tratados de Tudilén en el año 1151 (en el que ambas coronas declaraban la guerra a Navarra y se repartían el territorio), el de Cazola en 1179 (por el cual Aragón formalizaba su ocupación de Valencia y renegaba de Murcia) y el de Almisra pactado el 26 de marzo de 1244<sup>5</sup> (en el que establecía los nuevos límites de ambas coronas tras el incumplimiento del tratado anterior, ya que Jaime I invadió Villena excediendo los límites de la Taifa de Valencia mientras que Alfonso X conquistaba Játiva traspassando los límites del Reino de Murcia<sup>6</sup>). A su vez, debido a las presiones del monarca francés Luis IX hacia Jaime I para finalizar con su influencia en los señoríos ultra pirenaicos de Languedoc, Toulouse y Provenza, con fuertes lazos parentales con Aragón desde Alfonso II, se firmó el 11 de mayo de 1258 en Tratado de Corbeil, en el que Aragón renegaba de su influencia en zonas francesas mientras que “San Luis” hacía lo mismo con los territorios de la antigua Marca Hispánica originarios bajo dominio de Carlomagno. Ante la imposibilidad de continuar con la expansión militar peninsular para evitar una guerra con Castilla, y

---

<sup>4</sup> IGUAL LUIS, David, *Los grupos mercantiles y la expansión política de la Corona de Aragón: nuevas perspectivas*, Zaragoza, Prensa UZAR, 2016, pp. 10-11.

<sup>5</sup> Rhalizani Palacios, Juan *La expansión Mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad Media (s. XIII-XV)*, La Razón Histórica, 2019, nº44.

<sup>6</sup> FERNANDEZ ESCALANTE, Gilberto, *La expansión aragonesa en el Mediterráneo en la Edad Media. De Mallorca a Nápoles (1229-1442)*, Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 12-13.

ultra pirenaica y navarra, para conseguir lo mismo respecto a Francia, Jaime planificó una campaña marítima que marcó la posterior expansión aragonesa por el mar, y que puede darse por iniciada el 13 de junio de 1262 en Montpellier con el matrimonio entre su hijo y heredero Pedro y la hija del rey de Sicilia Constanza. De esta forma el futuro Pedro III quedó como heredero del doble reino de Sicilia a falta de hijos varones por parte de Manfredo. La debilidad mostrada por el monarca aragonés en Almisra y Corbeil, fijaba como nuevo objetivo Sicilia para configurar lo que se denominó como “*la ruta de las islas*”, cuyo objetivo final era llegar a Tierra Santa.

El matrimonio entre Pedro III y Constanza no gustó entre las potencias europeas, por ejemplo, Alfonso X “el Sabio”, aspirante al trono imperial germánico, no estaba a favor del mismo, como tampoco Luis IX que amenazó con rechazar el matrimonio de su primogénito Felipe con Isabel de Aragón. Sin embargo, Jaime I supo actuar correctamente respecto a su nuevo parentesco con la dinastía Hohenstaufen para no ser castigado por la Santa Sede o no romper sus acuerdos con otras monarquías. En el caso castellano, territorio en el que acababa de iniciarse una guerra civil tras la muerte del infante Fernando de la Cerda en 1275 entre el bando que defendía la sucesión del infante Sancho como segundo hijo de Alfonso X, y los que defendían la coronación del príncipe francés Felipe III como hermano de la mujer de Fernando, Blanca de Francia. Con el inicio de los conflictos Blanca se refugió en Aragón y Jaime I acabó reteniéndola como rehén, algo que, en el futuro, como veremos, le brindará ventajas a su hijo para conseguir alianzas con ambos bandos de la guerra castellana.

El plan de ocupación mediterráneo de Jaime I abrió las puertas de la Corona de Aragón a las relaciones de poder internacionales, pasando la monarquía aragonesa a convertirse en una fuerza político-económica de redundancia entre las potencias europeas, en un ambiente marítimo conflictivo entre Génova y Venecia por el control del mediterráneo oriental, Génova y Pisa por el mediterráneo occidental, y gibelinos y güelfos por el control de Sicilia y Nápoles. Es en este último conflicto mencionado, en el que tras la derrota gibelina en Tagliacozzo, Pedro III tomaba el testigo de su antecesor en relación a la política expansionista mientras que atendía las ansias de venganza de su esposa por castigar a los asesinos de su padre y de su primo, y recuperar sus derechos en la isla. A partir de 1275 la corte aragonesa comenzó a incorporar a principales líderes gibelinos como Juan de Prócida, Roger de Lauria o Conrado Lanza que acabarían asumiendo cargos

políticos y militares en la Corona como estrechando contactos con la nobleza siciliana y enemigos de los Anjou.

c. Preparación militar y política del conflicto por parte de Pedro III “el Grande”

Como se ha visto hasta el momento, la planificación de la ocupación de Sicilia por parte de los aragoneses se comenzó a configurar desde el año 1262 con la boda del futuro Pedro III y Constanza II. Ya como rey, el propio Pedro también planificó un sistema de alianzas y neutralidades estratégicas con otras potencias del Mediterráneo para poder así competir en un futuro contra las fuerzas de Carlos de Anjou y sus aliados Francia, del nuevo monarca y sobrino del rey de Sicilia Felipe III, y la Santa Sede. Algunos ejemplos de los preparativos diplomáticos realizados por Pedro III fueron la entrevista del aragonés con el propio Felipe III de Francia en Tolosa el mes de septiembre de 1280, o la reunión con Alfonso X “el Sabio” el 27 de marzo de 1281 en Campillo, ambas con el objetivo de conseguir la neutralidad de estos reinos durante las campañas de Aragón en el Mediterráneo y evitar así el ataque a las posesiones de la Corona en la Península. Estas alianzas se consiguieron gracia a que Pedro III tenía en su poder a la anteriormente mencionada Blanca de Francia y a los hijos de Fernando de la Cerda. Además, Pedro también mantuvo relaciones con Portugal gracias al matrimonio entre su hija Isabel y el rey Dionisio I, con la Inglaterra de Eduardo I y con el Sacro Imperio Germánico liderado por Rodolfo de Habsburgo.

Sin embargo, el auge de esta preparación se dará entre los años 1280 y 1282, momento en el que los puertos catalanes y valencianos construyeron desde 1276 una gran armada para intervenir en los territorios italianos y consolidarse como la principal fuerza naval en el Mediterráneo superando a ciudades costeras como Pisa, Génova o Venecia<sup>7</sup>. A pesar de los esfuerzos del monarca estos objetivos no se habían llegado a cumplir entrados en 1282 ya que el número de navíos y las naves de gran tamaño eran escasas respecto a sus rivales.

---

<sup>7</sup> GUINTA, Francisco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1889, pp. 40-42.

Entre abril y mayo de 1282 se reunieron las tropas aragonesas en Tortosa, desde donde partirían a Port Fangós lugar donde se aglomeró la armada. Esta estuvo formada por más 150 barcos<sup>8</sup>, según los cronistas, bajo el mando de Jaime Pérez, hijo bastardo del rey de Aragón y señor de Segorbe. Por otro lado, la infantería del ejército estaría compuesta por entre ochocientos y mil caballeros, y entre diez mil y doce mil almogávares, cifras similares a las que se reunieron para la conquista del reino de Mallorca. En el momento de partida de la expedición, el propio Pedro III encabezaba las tropas mientras que el mando efectivo de las fuerzas terrestres lo ejercían Ramón Marquet, Berenguer Mallot y Pedro de Queralt.

La partida de esta armada desde las costas catalanas promovió el interés de distintas entidades políticas como París, Nápoles, Constantinopla o Viterbo, localidad de residencia del papa Martín IV, sin embargo, Pedro III consiguió crear una atmósfera de incertidumbre en torno a los objetivos de la misma<sup>9</sup>. Según el propio Muntaner *“No había en el mundo hijo de hombre ni viviente que supiera lo que le rey Pedro III intentaba hacer”*<sup>10</sup>, además de que también hace alusión a como el propio monarca escondía sus objetivos entre sus propios nobles como testimonia la respuesta de Pedro III al Conde de Pallars *“Si supiésemos que nuestra mano izquierda supiera lo que tenga intención de hacer la derecha, Nos mismo nos la cortaríamos”*<sup>11</sup>. Esto se consiguió gracias a que oficialmente el destino de la armada era el de defender y proteger a Ibn- Wazir, filocristiano y señor de Constantina, frente a los ataques del rey de Túnez.

La flota inicialmente partiría hacia Mahón para trasladarse hasta Alcoyll, entre Bona y Bugía, comprobando de esta manera si el ejército aragonés estaba preparado para una posible futura intervención en Sicilia. Sin embargo, una vez en las costas de Túnez, se haría público el fallecimiento del señor de Constantina, pero se decidió continuar con el plan establecido y desembarcar en la costa africana. Finalmente, tras el levantamiento

---

<sup>8</sup> MUNTANER, Ramon, *Crónica catalana de Ramón Muntaner: texto original y traducción castellana por Antonio Bofarull*, Barcelona, Imprenta Jaime Jesús, 1860, Capítulo XLIV.

<sup>9</sup> SOROA Y PINEDA, Manuel, *Historia del reinado de Don Pedro III el Grande de Aragón y de los orígenes de la penetración aragonesa en Italia*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2000, pp. 183-185.

<sup>10</sup> MUNTANER, Ramón, *Crónica catalana de Ramón Muntaner, traducción castellana de Antonio Bofarull*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1860, Capítulo XLIV.

<sup>11</sup> MUNTANER, Ramón, *Crónica catalana de Ramón Muntaner, traducción castellana de Antonio Bofarull*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1860, Capítulo XLIV.

siciliano del 30 de marzo de 1282, explicado a continuación, se establecieron una serie de jefes locales en la isla con un poder poco efectivo, mientras se hacía frente al sitio angevino de Mesina y a las amenazas que supuso la formación de un gran ejército por parte de Carlos I para recuperar el control de la isla. Es en este contexto cuando en el campamento aragonés de Callo, Túnez, Pedro III recibía un mensaje en el que se le reconocía como rey de Sicilia y se le rogaba su intervención en su nuevo reino. El monarca de Aragón aceptó la oferta y de esta manera se oficializaba la participación de la Corona aragonesa en las cuestiones italianas.

#### d. Vísperas Sicilianas

Como ya he mencionado el 30 de marzo de 1282 se produjeron las Vísperas Sicilianas, un levantamiento de la población de la isla en contra de las autoridades impuestas por Carlos de Anjou, pero a su vez promovido por una conspiración de la Corona de Aragón de Pedro III, el emperador Miguel VIII Paleólogo del Imperio Bizantino y el siciliano Juan de Prócida. Como se ha explicado en el apartado anterior, Pedro III llevó a cabo una red de alianzas con distintas potencias mediterráneas para favorecer sus objetivos, de manera que entre 1278 y 1282 se desarrollaron una serie de conversaciones entre Barcelona y Constantinopla con ciudades sicilianas como intermediarios.

En el caso del Imperio Bizantino, Miguel VIII inició la reconquista de los territorios que se habían perdido como consecuencia de la Cuarta Cruzada, de entre 1202 a 1204, y la fundación del Imperio Latino<sup>12</sup>. Por esta razón Miguel encontró en el papa Martín IV y Carlos de Anjou a nuevos enemigos en el Mediterráneo Occidental ya que planificaban una nueva cruzada en contra de Constantinopla. En un primer momento Miguel VIII trató de aliarse con Catilla, por lo que se consideró este interés del bizantino como la razón principal de la presencia de una embajada en la Península Ibérica, mientras que Aragón era considerado como un posible aliado secundario. Sin embargo, tras la negativa de los castellanos y el inicio de la intervención aragonesa en Sicilia tras las Vísperas, Pedro III pasó a convertirse en el mejor aliado que Miguel podía tener. El apoyo bizantino a Aragón en su guerra contra los angevinos se tradujo en el envío de grandes sumas de dinero por parte de Miguel VIII a los agentes aragoneses en la isla.

---

<sup>12</sup> GEANAKOPOLOS, Demo J., *L'Imperatore Michele Paleologo e l'Occidente, 1258-1282*, Palermo, 1958.

Por otro lado, tras la ejecución de Conradino se produjo el exilio de un gran número de gibelinos italianos en distintos territorios mediterráneos, trasladándose un gran número de ellos a la Corona de Aragón. Destaca la figura de Juan Prócida, nacido en Salerno en 1210, que actuó como médico del emperador Federico II, el papa Nicolás II y del rey Manfredo, por lo que tras las derrotas gibelinas se convirtió en un gran estratega del complot y en la personificación del deseo de venganza de los antiguos defensores de la causa de los Hohenstaufen. Gracias a esto, llegó a la Corona de Aragón en 1275 y rápidamente contó con la confianza de Pedro III y de Constanza, lo que le proporcionó ser nombrado canciller de la Corona, teniendo así la capacidad de crear su red de contactos para la futura conspiración. A Juan se le atribuye mantener contacto con los enemigos de Carlos de Anjou, como el Imperio Bizantino, Génova y nobles sicilianos, con los que supuestamente se reunía en la isla disfrazado de franciscano. Sin embargo, los historiadores aluden a que debido a su avanzada edad no pudo haber participado activamente en las negociaciones entre aragoneses, sicilianos y bizantinos, haciendo referencia a que serían sus sobrinos, hijos de sus hermanos Andrés, los que organizarían las conversaciones bajo sus órdenes.

De esta manera Juan Prócida ha quedado en la historiografía tradicional como el personaje encargado de organizar la conjura política que desembocó en la Víspera Siciliana. Por el contrario, Amari ha criticado a este personaje defendiendo que Prócida no tuvo participación en el levantamiento, aludiendo a que no aparece en las fuentes aragonesas de Muntaner ni de Desclot, aunque en la historiografía francesa sí que lo hace. Esta teoría de la conspiración se ha elaborado gracias a una obra titulada *“Rebellamentu di Sichilia lu quale Hordinau e Fichi pari misser Iohanni in Prochita contra Re Carlu”* donde Procida se describe como a un héroe<sup>13</sup>.

De nuevo en Sicilia, la población se centró en su odio hacia los franceses debido al carácter déspota y opresivo de los virreyes nombrados por Carlos de Anjou, que escasamente se presenciaba en la isla ya que había impuesto su capital en Nápoles. Los sicilianos comenzaron a añorar su pasado durante la dominación normanda de Guillermo II “el Bueno”, de la dinastía Hohenstaufen e incluso de su pasado islámico. Finalmente

---

<sup>13</sup> ARNAS GRACIA, Alberto, *Las Vísperas Sicilianas. Una puerta a la hegemonía marítima*, Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.

debido a la tensa situación, en las cercanías del Palermo durante la celebración de la Pascua el lunes por la tarde del día 30 de mayo de 1282, con razón de la prohibición de que los sicilianos portaran armas impuesta por el gobernador de la ciudad Juan de Saint-Denis, a las órdenes del virrey Heriberto de Orleans, el soldado francés Dronet aprovechó para tocar lascivamente a una muchacha siciliana mientras le registraba. Esto sirvió como pretexto para que durante el redoblar de las campanas de la Iglesia del Espíritu Santo de Palermo para tocar a vísperas, los habitantes de la ciudad asesinaran a todos los soldados franceses bajo los gritos de “¡Mueran los franceses!”<sup>14</sup>. La matanza continuó en las ciudades de Corleone, Trapani y Caltanissetta hasta que se hizo general y ya a finales de abril la isla había sido liberada de franceses y angevinos.

Con la filiación de Mesina a la causa anti angevina se dio por finalizada las Vísperas Sicilianas y la posible cruzada de Carlos I contra Bizancio, ya que parte de la flota se encontraba anclada en la ciudad y fue incendiada. Los sicilianos decidieron a partir de aquí organizarse de manera similar a las ciudades repúblicas del norte de Italia creando una serie de comunas, y poner a la isla bajo control de la Iglesia para evitar una reacción de Carlos de Anjou. Sin embargo, la Santa Sede renegó de esta concesión y rechazó cualquier negociación con los sicilianos, ahora excomulgados, exigiendo la imposición de la hegemonía angevina en la isla y ayudando a Carlos I a organizar una contraofensiva. Como primer objetivo tenemos a la ciudad de Mesina, que no tardarían en asediar, y como hemos visto, a raíz de esto se iniciará la intervención de Pedro III en el conflicto.

e. Las Vísperas Sicilianas en la Historiografía Medieval

Desde un punto de vista historiográfico, esta guerra no solo se realizó en los campos de batalla, sino que también en el campo de la dialéctica, ya que los cronistas medievales que trataron estos hechos intentaron llevar a cabo la construcción e identificación de un enemigo con el objetivo de poder justificar la violencia que ejercían. Ambos bandos aludían a las acciones de su contrincante y lo culpabilizaban de provocar el conflicto.

En relación a las versiones gibelinas, y como se ha podido ver en el apartado referente a las Vísperas Sicilianas, este levantamiento popular se representó en las crónicas como

---

<sup>14</sup> AMARI, Michele, *La guerra de Vespro Siciliano*, Palermo, Flaccovio Editore, 1969.

una respuesta al abuso de los soldados franceses hacia las mujeres sicilianas, razón por la cual los hombres de la isla atacaron a todos los güelfos que allí habitaban. Los cronistas sicilianos muestran en sus escritos, como se ejerció la violencia como venganza ante la injuria que suponía abusar de una mujer, ya que esto implicaba un ataque indirecto hacia el marido o el padre de ella. A su vez, se representaba a un pueblo italiano empoderado y capaz de vencer a su enemigo por sí solo, y se legitimaba la violencia hacia un enemigo ya reconocido y acusado de opresor como era Carlos de Anjou y su ejército.

Por otro lado, a pesar de que los cronistas aragoneses tenían los mismos intereses que los sicilianos, estos reflejaron unas ideas diferentes, aun tratando también los abusos hacia las mujeres, ya que el tema principal de sus obras giraba en torno a mostrar a los sicilianos como a un pueblo desprotegido y desamparado que, a pesar de acabar con la presencia francesa en la isla por su cuenta, se veía necesitado de contar con el apoyo de Pedro III en el conflicto. Gracias a estos escritos la Corona de Aragón intentaba legitimar su presencia en la cuestión siciliana. Por último, los cronistas gibelinos germánicos solamente mencionaron las victorias sicilianas en la isla mientras que los bizantinos se limitaron a mencionar como las Vísperas evitaron una conquista de Constantinopla por Carlos de Anjou.

Nos encontramos además con un gran número de crónicas cuyos autores eran de ideología güelfa. Uno de los mayores representantes de esta postura era Saba Malaspina, que mencionaba que la causa del levantamiento fueron unos extranjeros que portaban armas ocultas pese a su prohibición, salvando así la imagen de los soldados franceses y culpabilizando a los sicilianos por ser ellos los primeros en atacar a los angevinos<sup>15</sup>. Otras crónicas también afirman que los hombres que iban a ser inspeccionados cedieron sus armas a las mujeres, produciendo que estas también fueran registradas, y sería, así como los sicilianos tratarían esta acción como un abuso cuando en realidad era una actividad totalmente justificada. Gracias a estas ideas nos encontramos con la teoría generalizada en todas las crónicas güelfas basada en el reconocimiento de la mujer como incitadora y colaboradora de la revuelta, y la actuación justificada de los soldados de los Anjou.

De esta forma se intentaba contradecir los argumentos gibelinos sobre las causas del levantamiento. Aun con todo, también encontramos otra versión que afirma que la

---

<sup>15</sup> MALASPINA, Saba, *Storia delle cose di Sicilia (1250-1285)*. 2014. *Rerum sicularum Historia*. Cassino.

violencia siciliana comenzó en el momento en el que los soldados intentaron arrestar a un joven que portaba una bandera pisana mientras que por ley solo eran permitidas las angevinas. Por parte de la Santa Sede sus crónicas aluden a que el levantamiento suponía una ofensa al poder divino representado por el papa.

Otro de los temas más recurrentes en las crónicas de la época en relación a los eventos sicilianos de 1282, se basa en documentar la violencia ejercida contra los habitantes de habla francesa bajo el lema de “Morani li Franchiski” (Mueran los Franceses), por lo que se usó el lenguaje como elemento identificatorio del enemigo. Por parte de los autores güelfos se describían actos antimorales como el asesinato de clérigos franceses en sus iglesias, siendo esto un ataque contra la iglesia, o asesinatos en todos los sectores sociales sin distinciones entre civiles soldados o gobernantes.

Por concluir este apartado, en todas las crónicas sin distinciones de ideología, encontramos una gran importancia de las mujeres. Como se ha mencionado ya, los gibelinos las describían como acosadas. Sin embargo, la violación a una mujer no consideraba que era ella la deshonrada sino su marido o grupo familiar, ya que desde la legislación de Federico II, llamada “*Liber Augustalis*”, la mujer quedaba bajo potestad del hombre. De esta forma la mujer se consideraba como “*res fragilis*” pudiendo ser usurpada, por lo que el abuso hacia una mujer era identificado, sobre todo si provenía de un individuo de clase social superior, como un ataque al hombre. La crónica no representa el sufrimiento de la mujer sino el de los hombres a los que les han robado la mujer; la figura femenina queda victimizada mientras que la masculina es el mártir principal en la historiografía. Por parte de los güelfos también se hace alusión a la violencia ejercida hacia el género femenino durante la persecución de franceses por los sicilianos, haciéndose alusión a como se asesinaban a las mujeres francesas en cinta para acabar con la estirpe francesa en la isla. Des esta manera las Vísperas Sicilianas fueron provocadas por las violaciones causadas por franceses a las mujeres sicilianas, pero pasarían a ser los isleños los que acabaron abusando de las mujeres francesas.

## **II. Campañas militares de la Corona de Aragón como consecuencia de las Vísperas Sicilianas**

### **a. Organización de los ejércitos en la Corona de Aragón durante el siglo XIII**

En este punto considero necesario realizar un receso del tema principal de este trabajo para comentar algunos aspectos relacionados con la organización militar de una identidad política como es la Corona de Aragón durante el siglo XIII, contexto en el que nos encontramos, con las que la misma Corona consiguió dominar el Mediterráneo a pesar de las supuestas limitaciones demográficas y económicas. Comentar desde el primer momento como durante la Edad Media, el mundo se organizaba en entidades políticas pequeñas, como señoríos, ciudades urbanas o territorios de realengo, lo que provocaba que los ejércitos estuviesen menos cohesionados. Sin embargo, las estrategias militares tenían el objetivo de maximizar la eficacia de los mismos. A su vez la tecnología en torno a la construcción de fortalezas desde donde controlar un territorio, estaba mas a avanzada que la encargada de la destrucción de los castillos, por lo que generalmente las guerras se basaban en desgastar las capacidades económicas de los rivales, encontrando aquí una gran importancia de la armada para la conquista de los puertos del enemigo y el hostigamiento a sus rutas comerciales.

En relación a la Corona de Aragón del siglo XIII, el monarca no tenía una gran cantidad de patrimonio debido a su incapacidad de acceder a la renta ni a los recursos de unos territorios muy controlados por la Iglesia y la nobleza. Por otro lado, el servicio militar era obligatorio para los súbditos del rey, pero solo en las campañas militares que estaban relacionadas con la defensa de los distintos reinos, quedando así recogido en las leyes, de manera que el monarca se veía necesitado de reclutar un ejercito de voluntarios y asalariados para las campañas mediterráneas. Por todo esto hasta las campañas de Jaime I “el Conquistador” aun era posible reclutar voluntarios mediante el reparto de los botines saqueados a los enemigos, pero desde Pedro III, se formularía una nueva forma de organización de ejércitos basada en la necesidad de negociar con las Cortes y Parlamentos de los distintos reinos de la Corona las ayudas económicas que cada uno debía de ofrecer al rey. De esta manera el Pactismo característico de la Corona de Aragón también ayudó a la profesionalización y financiación del servicio militar.

Las ventajas de los ejércitos terrestres aragoneses del siglo XIII se resumen en cuatro palabras: Diversidad, Frontera, Reclutamiento e Integración<sup>16</sup>. Como en cualquier reino europeo, encontramos caballería e infantería pesada que funcionaban como el grueso del ejército, una caballería reclutada por las clientelas nobles mientras que los soldados de a pie, armados con ballestas y lanzas, eran proporcionados por las ciudades. Sin embargo, sumadas a estas, en Aragón encontramos a los caballeros alforrats (también denominados jineta) confeccionados como una caballería ligera, o a los almogávares, una infantería ligera expertos en la infiltración y reconocimiento.

Gracias a esto, la Corona de Aragón poseía un ejército más ligero además de que estaba más familiarizado con la rápida movilización debido a las luchas tradicionales en la Península Ibérica en contra del islam. Sin embargo, la movilización de la infantería dependía del dinero recaudado en las Cortes, y como hemos visto no estaba cohesionado ni centralizado por lo que no se podía asegurar su abastecimiento. Esto dio lugar a que las planificaciones militares tuviesen que ser flexibles y adaptables a las distintas situaciones que se podían dar, basadas principalmente en las rápidas e inesperadas incursiones y cabalgadas. La presencia de aliados locales en las zonas de disputa tenía una gran importancia ya que si estos existían las campañas militares eran menos costosas y podían ser más duraderas. Esto puede entenderse como una de las causas de que las guerras de las Vísperas Sicilianas fuesen un escenario óptimo y favorable al bando aragonés.

En base a la guerra marítima, esta Corona siempre fue menos poderosa que sus enemigos, sin embargo, Aragón fue innovador a la hora de integrar a las tropas de tierra en los navíos para mejorar la capacidad de combate, además de que las principales ciudades marítimas, Barcelona, Valencia y Mallorca proporcionaron barcos de gran calidad y grandes navegantes experimentados y bien armados, consiguiendo una flota con mayor versatilidad. Los navíos principalmente destinados al combate naval eran las galeras, que actuaban como la espina dorsal de la armada, mientras que los barcos de aparejo redondo (mercantiles) se reservaban para el transporte y el abastecimiento. A su vez los reyes aragoneses utilizaron las denominadas cocas castellanas, consiguiendo así unificar las tradiciones de la navegación en el Mediterráneo con las de navegación en el Atlántico.

---

<sup>16</sup> ORSI LAZARO, Mario, *La expansión mediterránea de la Corona de Aragón durante los siglos XIII y XIV*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 2008, pp. 91.

También encontramos el uso de navíos de remo para las funciones de reconocimiento o de comunicación.

En los momentos bélicos, debido a las limitaciones económicas, el monarca aragonés se veía forzado a movilizar una flota en zonas muy localizadas dependiendo de las necesidades, que una vez finalizados los conflictos se disolvía. La actuación naval general era el corso, en el que se usaban barcos ligeros y maniobrables como galeras, leños o barcas que podían actuar tanto de comerciantes como corsarios. Para operaciones más importantes se solía organizar una armada, de normalmente 10 galeras más unos pocos barcos auxiliares, a las ordenes de un Capitán que tenía como objetivo defender una zona costera u hostigar una ruta enemiga. Por último, para la movilización de grandes flotas estas quedaban al mando de un Capitán General, Almirante o el propio Rey, y solían reunir a unas 40 galeras acompañadas de navíos auxiliares que realizaban grandes expediciones de castigo en zonas enemigas o defender territorios atacados por una flota de tamaño similar, además de encargarse de apoyar a las tropas terrestres y defender las líneas de abastecimiento.

A pesar de la precaria posición económica de Aragón frente a sus enemigos, todas estas características permitieron que las autoridades reales tuviesen la capacidad de movilizar a un gran número de tropas a cualquier punto de Mediterráneo, además de que los distintos navíos utilizados en las campañas proporcionaban grandes competencias de combate, de logísticas y de transporte. Además, no hay que olvidarnos de que los éxitos de los ejércitos aragoneses en batalla están estrechamente relacionados con que esos mismos soldados tenían una tradición de 300 años de lucha contra los musulmanes, por lo que estos almogávares y hombres de frontera eran grandes veteranos comandados por hombres curtidos y de probada experiencia.

Las Vísperas Sicilianas se han utilizado a lo largo de la historia para mostrar las ventajas de la capacidad técnica y organización militar utilizada por la Corona de Aragón, unas ventajas que ayudaron a conseguir la victoria en las campañas militares que en las siguientes paginas se van a analizar<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> ORSI LAZARO, Mario, *La expansión mediterránea de la Corona de Aragón durante los siglos XIII y XIV*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 2008.

## b. Intervención de la Corona de Aragón en Sicilia

Como hemos visto en los apartados anteriores, el rey aragonés Pedro III decide prestar ayuda a los habitantes de Sicilia tras las Vísperas Sicilianas a cambio de que se le reconociese como el nuevo monarca de la isla. Es por esto por lo que el 30 de agosto de 1282 el nuevo rey desembarca con su ejército en Trapani, para entrar ya en Palermo el 4 de septiembre donde fue coronado por el obispo de Cefalú bajo el entusiasmo de sus recién incorporados súbitos. Como primera medida política, Pedro III aseguró su control sobre la isla atendiendo las cuestiones de las ciudades de Sperlinga, aun fiel a los angevinos, y Mesina, bajo asedio del ejército de Carlos de Anjou.

En relación a esto las nuevas autoridades aragonesas convocaron un parlamento en la ciudad de Palermo con el objetivo de recuperar la organización y privilegios sicilianos establecidos en tiempos de Guillermo II “el Bueno”, además de movilizar a todos los isleños en edad de combatir para auxiliar a los habitantes de Mesina, una ciudad estratégica para evitar una posible invasión francesa. Roger de Lauria y Pedro Queralt como embajadores de Pedro III instaron a Carlos a que abandonara la isla sin embargo este se negó y el 14 de septiembre ordenó un asalto a la ciudad. Gracias al fracaso del ataque y a la actuación del monarca aragonés, Carlos I se vio forzado a abandonar la campaña de Mesina, para evitar quedar bloqueados por mesineses, sicilianos y aragoneses. El 2 de octubre de 1282 Pedro III entraba en Mesina consiguiendo así el control total de la isla sin todavía entablar batalla.

Tras su victoria en el ámbito terrestre, poco descansó el rey de Aragón ya que su siguiente paso fue el de tomar el control de los mares. Sin embargo, en este aspecto, Carlos I disponía de una armada anclada en el puerto de Reggio, mucho más capacitada para obtener la victoria en una batalla directa que la de su rival, por lo que Pedro III concluyó que su única solución era planificar una serie de incursiones rápidas, en forma de razias, en los dominios franceses del sur de la Península Itálica, esquivando conflictos de gran envergadura. La iniciativa en la guerra marítima la inició Carlos ya que el 11 de octubre de 1282 movilizó su flota para combatir a los aragoneses, pero sería derrotado. El 14 de octubre se produjo la Batalla de Nicotera, una de las más importantes de esta contienda, que se resolvió a favor de los aragoneses requisando 24 navíos. Gracias a esto la escuadra sículo- aragonesa estableció un bloqueo naval entre el Mar del Tirreno y el Golfo de

Tarento separando a Carlos y a su flota resguardada en Reggio del resto de la Península Itálica. Además, ya la flota bajo las órdenes de Roger de Lauria, consiguieron las victorias navales en la Batalla del Puerto de Malta el 8 de junio 1283, que supuso la ocupación de toda la isla por parte del siciliano Manfredo de Lancia y la derrota de la armada angevina de los almirantes provenzales Guillermo Cornut y Bartolomé Bonví; y en la Batalla del Golfo de Nápoles el 5 de junio de 1284, donde el hijo de Carlos I de Anjou, Carlos de Salerno (futuro Carlos II de Nápoles), con la idea de vencer a los aragoneses asentados en Nisidia, fue derrotado y apresado. El príncipe Carlos fue redimido a cambio de la liberación de Beatriz, hermanastra de Constanza. A su vez se ocuparon las islas de Querquenes y Yerba, localizadas en frente de las playas de Túnez.

Una vez se consiguió el relativo control del mar entraron en escena los aguerridos mercenarios almogávares, que sembraron el caos entre los soldados angevinos en el sur de Italia hasta el siglo XIV. Fue en la Batalla de Catona, Calabria, cuando los almogávares mostraron sus virtudes militares por primera vez, realizando una veloz e inesperada incursión la noche del 17 de enero de 1283, que supuso la masacre de los soldados y caballeros franceses que allí se encontraban. A partir de este momento, y a lo largo del año 1283, los almogávares multiplicaron sus actividades bajo el mando de Roger de Lauria, permitiendo las victorias en Solano y Serminara, y llegando así hasta el mismo Golfo de Nápoles. El objetivo de las incursiones era incitar a los habitantes del sur de la península a levantarse contra los franceses, llegando a ocurrir en ciudades como Gaeta, Perugia o la misma Nápoles, aunque Carlos I mantuvo su autoridad a base de represiones contra la población. A las victorias aragonesas hay que sumarle como el 13 de febrero de 1283 Pedro III ocupó Reggio y el puerto de Catona sin apenas oposición angevina.

Debido a la impotencia angevina de controlar la guerra contra una potencia menor que la suya y los problemas económicos acontecidos por una guerra que cada vez era más costosa, Carlos I se vio obligado a elaborar un nuevo plan que permitiese alejar a los aragoneses de Sicilia, que se materializó en el denominado Desafío de Burdeos, en el que Carlos de Anjou y Pedro III, más los mejores cien caballeros de cada reino, se enfrentarían el 1 de junio de 1283 en la localidad de Burdeos, territorio neutral ya que era propiedad de Eduardo de Inglaterra. El fraile dominico Simón de Lentini entregó el mensaje de Carlos de Anjou a Pedro III, en el que se establecía que el destino del reino de Sicilia se fijase en un duelo entre los dos monarcas. El papa Martín IV se opuso a la celebración de

este acto, sin embargo, ambos reyes partieron a su encuentro. En Mesina se celebró un nuevo parlamento el 19 de abril, presidido por Constanza y sus dos hijos Jaime y Federico que decidió que si se daba la muerte del rey de la Corona de Aragón se coronase a Jaime como nuevo rey de Sicilia. Pedro III abandonaría la isla italiana, acompañado de grandes caballeros como Blasco de Alagón, Conrado Lança o Bernat de Peratallada<sup>18</sup>, dejando como gobernadores a su mujer Constanza y su hermano Jaime para acudir al encuentro en la ciudad francesa, que, debido a la oposición de la Santa Sede, el mismo Eduardo I de Inglaterra cedió al senescal de Guyena, Juan de Grailly, la organización del evento. Es en este punto cuando se vuelve a mezclar el mito con la realidad ya que el duelo se había establecido el 1 de junio de 1283, pero no se fijó un horario, por lo que Pedro III, prevenido de una posible emboscada, llegó a Burdeos por la mañana, mientras que Carlos I de Anjou llegó por la tarde. Ambos reyes, al ver como su enemigo no se había presentado, se autoproclamaron justos vencedores del duelo y legítimos reyes de Sicilia.

c. Excomuni3n de Pedro III y el Privilegio General.

Mientras continuaba el aumento de influencia de la Corona de Arag3n y las derrotas en Italia de Carlos de Anjou, el principal aliado del franc3s, el papa Mart3n IV, declar3 la excomuni3n el 18 de noviembre de 1282 del monarca aragon3s, ofreciendo as3 la Corona de Arag3n, al igual que hab3a hecho con el Reino de Sicilia con Carlos de Anjou, al pr3ncipe de Francia Carlos de Valois. Esto producir3a una deslocalizaci3n del conflicto ya que a partir de ahora las batallas principales ya no se acontecer3an en Italia sino en la propia Pen3nsula Ib3rica. Como consecuencia directa ante estos acontecimientos, se dar3n una serie de problemas internos, sobre todos en el Reino de Arag3n, cuya nobleza, debido al autoritarismo de Pedro III, que por ejemplo no consult3 en las Cortes del Reino su intenci3n de ocupar Sicilia, y la falta de beneficios que les generaba esta campaa militar en el Mediterr3neo, se opondr3an a los intereses mon3rquicos.

La oposici3n de los nobles aragoneses hacia el monarca por querer conquistar un territorio considerado como alejado y propiedad de otro reino, sumado a la excomuni3n de la Corona por parte de la Santa Sede que facilitaba a que la guerra se celebrase en sus hogares, influy3 a que las clases bajas del reino tambi3n se vieran como agraviados; por

---

<sup>18</sup> GONZALEZ PALMA, Daniel, *Tras las V3speras Sicilianas: Cruzada contra Pedro III El Grande*, Barcelona, La Universidad de la Historia, 2014.

lo que en septiembre de 1283 se convocaron Cortes en Tarazona con el objetivo de que se atendiesen sus quejas, se ratificaran sus fueros y privilegios, además de que se contase con su consejo en la guerra. Sin embargo, a pesar de los ruegos aragoneses, Pedro III atrasaría estas peticiones hasta que acabase la campaña contra los angevinos, provocando un acuerdo juramentado de los nobles del reino para defender sus derechos y oponerse al rey de la Corona. Esto finalmente acabó propiciando que, para evitar un conflicto interno coetáneo a una guerra internacional, Pedro III celebrase las Cortes de Zaragoza para conceder el Privilegio General, confirmándose los fueros tradicionales del Reino: aceptación de la jurisdicción señorial, la convocatoria anual de las Cortes, aprobación en las Cortes de las decisiones promulgadas por el rey, o la creación del Justicia de Aragón.

d. Cruzada contra la Corona de Aragón

Una vez solucionados los conflictos internos en los territorios aragoneses de la Corona, el siguiente paso era hacer frente al ejército francés liderado por Felipe III que se estaba organizando al otro lado de los Pirineos, concretamente en la ciudad de Toulouse, bajo el llamamiento a la cruzada, que tenía como objetivo instaurar a Carlos de Valois rey de la Corona de Aragón. En este conflicto el rey Jaime II de Mallorca también participó en la alianza contra su hermano Pedro III a cambio de romper su condición de feudo respecto a la Corona de Aragón.

Entre el verano de 1283 y el otoño de 1284 se llevaron a cabo los primeros ataques franceses, aunque tímidos y de poca gravedad, en las fronteras entre Aragón y Navarra, aliado de Francia, hasta que finalmente en mayo de 1285 desembarcaron en el Rosellón tropas mallorquinas. El 10 de junio de 1285 se lanzó un gran ataque franco-pontificio sobre Cataluña, concretamente en la zona de Ampurdán a través del Collado de la Maçana, además de que la flota francesa paso a dominar el litoral catalán. Sin embargo, a pesar de inferioridad aragonesa, Pedro III planificó una defensa que le proporcionó la victoria tanto en mar como en tierra. Esta se basaba en ordenar a los aragoneses la protección de la frontera con respecto a Navarra, mientras dirigía personalmente la defensa de Cataluña, consiguiendo frenar el avance francés en Gerona, siendo Ramón Folch de Cardona el encargado de su defensa. Las tropas del rey francés Felipe decidieron sitiar la ciudad el 29 de junio de 1285, pero debido a la propagación de la peste en el campamento de los atacantes se retiraron el 7 de septiembre del mismo año.

A partir de aquí los ataques de caballería esporádicos de las tropas de Pedro III a las líneas de suministros francesas, sumado a las victorias navales de Roger de Lauria, de nuevo al mando de la flota aragonesa, en la Batalla de Rosas el 3 de septiembre y en la Batalla de las islas Formigues un día después, consiguieron derrotar a la escuadra francesa.

Finalmente, ya enfermo el monarca francés solicitó permiso a Pedro III para retirarse y cruzar los Pirineos, garantizando el rey aragonés el Collado de La Massana y el Collado de las Panizas como ruta segura para los angevinos, comprometiéndose a no atacarles. A pesar de esto aún se daría una última derrota francesa en el momento en el que parte del ejército de Felipe cruzó por Le Perthus, cuyos defensores sin conocer las ordenes de Pedro III atacaron a los franceses, desembocando en la Batalla del Collado de las Panizas del 30 de septiembre de 1285. Esta sería la última victoria aragonesa y marcaría el fin de la cruzada francesa, además el 5 de octubre moriría de peste Felipe III siendo sucedido por su hijo Felipe IV “el Hermoso”. Cabe destacar que como consecuencia directa de esta cruzada, se confiscó el Reino de Mallorca, propiedad del hermano del rey de Aragón Jaime II, por colaborar con la causa francesa (el encargado de controlar el archipiélago fue el futuro Alfonso III), mientras que Roger de Lauria y su flota, como venganza por la cruzada, bombardeó a lo largo de 1287 los territorios costeros de Languedoc y venció el 16 de junio de 1287 con sus 40 naves en la Batalla de los Condes, frente a una escuadra de 80 navíos comandadas por los Condes Roberto de Artois, Hugo de Brienne, Reinaldo de Avella, Narjot de Toucy y Monfort de Nola<sup>19</sup>.

### **III. Fin de las hostilidades y dominio aragonés en Sicilia.**

#### **a. La Sicilia aragonesa**

En este apartado entramos ya en 1285, año en el que además del ya mencionado fallecimiento del rey de Francia Felipe III en Perpiñán el 5 de octubre, hay que sumarle las muertes del papa Martín IV el 29 de marzo, de Carlos de Anjou en Foggia el 7 de febrero, y la de Pedro III el 11 de noviembre en Villafranca del Penedés. Debido a la muerte de este último monarca, su hijo Alfonso fue coronado como rey de la Corona de Aragón mientras que su hermano menor Jaime era nombrado rey de Sicilia. La política

---

<sup>19</sup> MOLIST, Jorge, *El latido del mar*, Barcelona, Planeta, 2023

realizada por Alfonso III respecto a los territorios italianos se relaciona con la idea de renuncia de los mismos, con el objetivo de que la Santa Sede desestimase la concesión de los territorios de la Corona realizados a los Anjou liderados ahora por Carlos II de Anjou, rey de Nápoles. Es por esto por lo que la isla de Sicilia era percibida como una carga para los aragoneses, por lo que a partir de 1286 se iniciaron una serie de negociaciones alejadas de los anteriores intereses de Pedro III y de los de su hermano Jaime, para solucionar el “problema siciliano”.

El primer paso tomado por Alfonso III se centró en establecer la paz con el reino de Francia, lo que se tradujo en la elaboración del Tratado de Paris, que planteaba una tregua de 14 meses y que una vez transcurridos se transformase en un acuerdo de paz. Sin embargo, debido a que este pacto pretendía que Carlos II de Anjou renunciase a la Corona de Sicilia los angevinos se negaron, dando lugar a un breve periodo de nuevos conflictos que generaron un intento de ocupación aragonesa de la ciudad de Gaeta, frustrada por la gran defensa de sus habitantes y del Conde de Artois. Finalmente, la paz se consiguió tras la firma de la Paz de Senlís el día 19 de mayo de 1290 (que se reafirmaría en febrero del año siguiente en Brignoles)<sup>20</sup>.

La solución de la cuestión siciliana se basaba en la renuncia de la soberanía de la isla que se formalizó en el momento en el que se firmaron un conjunto de tratados siendo estos los de Huesca, en el mes de mayo de 1286, el de Olorón en junio de 1287 y el de Canfranc en octubre de 1288. La firma de los mismos marcaría el inicio de la “traición” aragonesa a los sicilianos, que finalmente, tras el Tratado de Tarascón en febrero de 1291, se decretó el abandono total de Sicilia y la renuncia de su soberanía por parte de Alfonso III, afirmándose la soberanía de la Santa Sede. A cambio de esto, el papa Nicolás IV levantó la excomunión del reino decretada años antes por Martín IV y el derecho de Carlos de Valois a coronarse como rey de la Corona de Aragón. De esta manera el hermano de Alfonso, Jaime, quedaba aislado frente al papado. Sin embargo, el fallecimiento prematuro de Alfonso III el 18 de junio del año 1291, convirtió a Jaime II en nuevo

---

<sup>20</sup> FERNANDEZ ESCALANTE, Gilberto, *La expansión aragonesa en el Mediterráneo en la Edad Media. De Mallorca a Nápoles (1229-1442)*, Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 21-22.

monarca de la Corona, reteniendo el dominio sobre Sicilia, ahora gobernada por su hermano menor Federico y dejando sin resolver la cuestión siciliana.

A pesar de que, durante los primeros años, Jaime II defendió la idea de integrar ambos reinos bajo su dominio, rápidamente percibió los mismos temores que su hermano y antecesor relacionados en que la unión de la Corona y Sicilia era imposible si no se pretendía iniciar un nuevo conflicto bélico o renunciar a la integridad de todos los territorios. En Guadalajara en febrero de 1292, Pontoise en abril de 1293, Logroño en julio y Tarazona en agosto del mismo año, se celebraron encuentros para, influenciados por la anterior política de Alfonso III, solucionar la cuestión de Sicilia, planteándose de nuevo la renuncia de la isla. En diciembre de 1293 en La Junquera se acordó la entrega de Sicilia en un plazo de tres años a la Santa Sede.

Este último acuerdo es entendido como el precursor del famoso Tratado de Anagni, en el que se formalizó el matrimonio de Jaime II con Blanca de Anjou, hija de Carlos II de Nápoles, declarándose así la paz final entre aragoneses y franceses. Además, se ratificaba de nuevo la eliminación de la excomuni3n a la Corona y la cesi3n de Sicilia a la Iglesia, como tambi3n se devolvía la independencia a Mallorca; mientras que Aragón como compensaci3n recibía la soberanía de C3rcega y Cerdeña siempre que tuviese la capacidad para conquistarla. Con este tratado se intentaba que la cuesti3n siciliana volviese a ser un problema local, mientras que Aragón se despojaba de todos los problemas surgidos desde Pedro III con respecto a la iglesia y Francia, adem3s de que se llegaba a un entendimiento entre antiguos enemigos con posiciones ventajosas para ambos bandos. A su vez con Jaime II se establecía una alianza con Francia y con el Papado recibiendo los títulos de *“Vexillarius, capitaneus et admiratus generalis Ecclesiae”*<sup>21</sup>.

Por parte de los sicilianos, este tratado no fue bien visto en la isla, por lo que, tras el parlamento de Palermo en diciembre de 1295 y el de Catania en enero de 1296, se coronó a Federico como el nuevo monarca del reino. Con Federico III se intentaba reconstruir la tradici3n siciliana en torno a la dinastía suaba de los Hohenstaufen, integrándose el águila

---

<sup>21</sup> LALIANDE ABADÍA, Jesús, *La Corona de Aragón en el mediterráneo medieval (1229-1479)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Cat3lico, 1979.

de la bandera de Sicilia en las barras aragonesas. La Santa Sede, liderada por Bonifacio II, como reacción, obligó a que se cumplieran los acuerdos de Anagni, por lo que Jaime II se vio forzado a ordenar una expedición a la isla en contra de su hermano obteniendo la victoria en la batalla naval del Cabo de Orlando en 1299. Esto no alteró las intenciones sicilianas de continuar con su autonomía por lo que Jaime II se retiró para que Carlos de Valois intentase vencer a los isleños, quien tampoco tuvo éxito. Finalmente se firmó la Paz de Caltabellota en agosto de 1302, donde se reconocía a Federico III como rey de Sicilia bajo el nombre de rey de Trinacria (nombre en griego de la isla) mientras que los Anjou mantenían su título como reyes de Sicilia, quienes se harían cargo del reino tras la muerte del aragonés. Este tratado reflejaba la división entre la Sicilia insular y la Sicilia continental. Además, Caltabellota también formalizaba el matrimonio entre Federico III y Leonor de Anjou hija de Carlos II de Anjou. La paz no sería duradera ya que el 19 de abril de 1321 se reabrirían los conflictos en el momento en el que Federico asociase al trono a su hijo y futuro Pedro II de Sicilia, fortaleciéndose así la autonomía de la isla y una casa real rama secundaria de la Corona de Aragón.

b. Participación de la Casa de Luna como representación de la participación del Reino de Aragón en la conquista y gobernación de Sicilia.

A pesar del gran conocimiento que se tiene en la actualidad acerca de cuestiones políticas y diplomáticas referente a la ocupación aragonesa de la isla de Sicilia, es muy poco lo que se sabe acerca de la participación de aragoneses en estos actos. Como ya he comentado en las páginas anteriores, la historiografía tradicional ha tratado al Reino de Aragón y sus habitantes como un protagonista secundario en esta historia, que debido a su localización en el interior de la Península no tuvo una participación importante a excepción de hacer frente a los gastos militares. Sin embargo, en este apartado intentaré dar a conocer algunos hechos llevados a cabo por aragoneses autóctonos del reino en el contexto de las Vísperas Sicilianas y la dominación de la isla, sobre todo de la importante familia nobiliaria y originaria de las Cinco Villas, la Casa de Luna<sup>22</sup>. Esta participación estaría relacionada con la importante posición que ocupaba la familia en la política de la Corona, como con su interés de conseguir beneficios de las campañas en Italia en forma

---

<sup>22</sup> MOXÓ Y MONTOLIU, Francisco, *La casa de Luna (1276-1348): factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Münster, 1990, pp. 83-85.

de aumento de su prestigio como de establecer una serie de relaciones a nivel internacional.

En este contexto histórico, que transcurre desde Jaime I hasta Jaime II, nos encontramos a cuatro personajes principales de esta familia: Ruy Ximénez de Luna, los hermanos Artal y Lope Ferrench de Luna y Pedro Martínez de Luna. El primero, debido a su mayor influencia dentro de la Corte de Pedro III y Constanza, estableció amistad con los sicilianos Conrado Lanza, Roger de Lauria y Juan de Prócida gracias a que Ruy fue nombrado procurador de Valencia. A su vez entre 1281 y 1282 se le fue ordenado viajar por Aragón reclutando soldados, y en agosto de 1282 se documenta su presencia en las expediciones aragonesas en Túnez, concretamente en las cabalgadas de Collo junto a Pedro de Queralt, anteriores a la intervención en Sicilia. Una vez ocupada la isla, Ruy mantendrá su importancia siendo uno de los nobles elegidos por el rey para negociar el duelo de Burdeos, como también siendo nombrado castellar de la localidad de Castrogiovani (actual Enna) con el objetivo de controlar militarmente la isla, lo que supuso su participación en la ocupación de Sperlinga. La última presencia de Ruy se daría en la defensa del reino en las fronteras con Navarra.

En los casos de Arnal y Lope Ferrench, aparecen documentados en las expediciones de los primeros meses de 1282 junto a otro aragonés, Pedro Cornel. A su vez el 29 de noviembre de 1282 fueron nombrados capitanes de Siracusa. En diciembre de ese año Lope se presencia en Messina juramentando el desafío de Burdeos, mientras que Arnal, en enero de 1283, se encontraba en Palermo para finalmente trasladarse a Calabria. Ambos hermanos, junto al aragonés Blasco de Alagón, también partieron junto a Pedro III a su desafío en la ciudad francesa contra Carlos de Anjou. Es este trayecto donde también por primera y última vez aparece documentado Pedro Martínez de Luna, posiblemente el nieto de Pedro Martínez de Luna “el Viejo”<sup>23</sup>. Ya entrados en el año 1283, todos los Luna se encontraban en Aragón defendiendo el reino frente a los franceses y viéndose envueltos en los sucesos de la Unión Aragonesa y el Privilegio General. Durante el reinado de Jaime II y su intervención en Sicilia en contra de su hermano Federico III, todos los anteriores Luna había fallecido, y sus descendientes no participaron

---

<sup>23</sup> MOXÓ Y MONTOLIU, Francisco, *La casa de Luna (1276-1348): factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Münster, 1990, pp. 215- 216.

de forma activa en el conflicto, solamente los principales perpetuadores del linaje, López Sánchez, Fernán y Pedro López y Juan Martínez de Luna, se encargaron de contribuir en los gastos militares.

### **3. Conclusiones**

Como final de este trabajo, se pueden concluir una serie de ideas en relación a los hechos que en el mismo se han expuesto, unos hechos que tuvieron mayor repercusión a nivel internacional del que en un principio se podían intuir. Las Vísperas Sicilianas fueron consecuencia de un conjunto de causas que no solamente repercuten a la isla de Sicilia, sino que corresponden a una intervención de las potencias que en ese momento se disputaban el dominio del Mediterráneo, encontrando entre ellas a Aragón, Francia, Sicilia, Nápoles, Génova, Pisa, Bizancio, y el Papado.

Del mismo modo las propias Vísperas Sicilianas y los conflictos bélicos posteriores provocaron una ruptura de los poderes establecidos en el Mediterráneo Occidental y de la coyuntura diplomática elaborada por la Santa Sede, en relación a la desaparición de la dinastía suaba de los Hohenstaufen y el predominio en Italia de los Anjou, mientras que se produce la inmersión de la Corona de Aragón en las relaciones de poder hasta conseguir la posición de fuerza hegemónica en los mares, y consiguiendo así un nuevo espacio territorial por el que expandirse entre el siglo XIII y el XV, sobre todo desde un punto de vista mercantil con la búsqueda de nuevas rutas comerciales.

Tras Sicilia se anexionarían las islas de Córcega y Cerdeña, los ducados de Atenas y Neopatria y por último la ciudad de Nápoles. Sin embargo, generalmente la historiografía ha descrito esta expansión aragonesa como limitada, ya que, como se explica a continuación, aluden a que faltaban bases para que se pudieran dar conquistas de amplio alcance y duraderas, además de que los monarcas eran conscientes de sus límites: poseían una flota inadecuada, sufrían altas tasas de endeudamiento en las campañas militares, y no tenían posibilidades económicas para cumplirlas.

En relación a lo anterior, cabe destacar como la historia de la ocupación aragonesa del Reino de Sicilia, esta tergiversada por la mezcla de realidad y mito. Algunos historiadores defienden concienzudamente que la expansión de la Corona de Aragón se produjo de manera premeditada y firmemente planificada, mientras que por otro lado están aquellos que definen esta expansión como un simple hecho fortuito, ya que, sin el alzamiento de la población de Sicilia en las Vísperas Sicilianas, el ejército aragonés nunca podría haber

vencido a los angevinos de Carlos de Anjou. En mi opinión, considero que la expansión aragonesa sí que estaba configurada desde los años de Jaime I como rey, ya que allanó el terreno para que sus descendientes fueran anexionando las distintas islas del Mediterráneo hasta llegara a Tierra Santa; pero al mismo tiempo sí que es verdad que acontecimientos como las Vísperas Sicilianas ayudaron a que los monarcas aragoneses tuviesen una mayor oportunidad de victoria frente a sus rivales.

Todas estas ideas han dado lugar a una serie de teorías que defienden que la expansión de la Corona de Aragón no se dio de manera planificada, sino que fue consecuencia de sucesos fortuitos, que los monarcas aragoneses supieron aprovechar siguiendo una política oportunista.

Para continuar con esa visión internacionalista, las Vísperas Sicilianas fueron el resultado de una trama cuyos protagonistas fueron Pedro III, debido a su derecho valedor como heredero de Sicilia, Miguel VIII, por su interés por disminuir el poder de su enemigo Carlos de Anjou antes de que este iniciase una cruzada contra los dominios bizantinos, y el pueblo siciliano harto de los abusos angevinos. Algunos historiadores incluso llegan a hablar acerca de la participación en la conjura, o al menos el conocimiento de la misma del papa Nicolas III por su enemistad con los Anjou. En tal caso, la alianza de Aragón y Bizancio se pudo dar gracias a la oposición mutua hacia el papa Martín IV y su ideología pro angevina. Sin embargo, en la historiografía general se ha intentado reflejar que Aragón era el que se veía más necesitado de una alianza con Constantinopla, aunque desde 1282 en las localidades de Mesina y Marsella se aglomeraba una gran flota franco-angevina para iniciar la cruzada contra el Imperio Bizantino. Siguiendo con ese sentido oportunista, si no se hubieran dado las Vísperas Sicilianas que permitieron la intervención aragonesa, tampoco se hubiera producido un suceso de tal importancia que hubiese desviado la atención de Carlos de Anjou en relación al ataque a las posesiones del emperador Miguel VIII. De esta manera se puede apreciar cómo tanto Aragón como Constantinopla tenían las mismas necesidades de establecer una alianza que permitiera atacar el poderío angevino.

Como conclusiones finales encontramos a nivel interno, la intervención de Pedro III en Sicilia provocó malestar entre los habitantes del Reino de Aragón, sobre todo de los nobles, que identificaban estos conflictos como una causa a favor de los intereses de los

catalanes ya que se veían económicamente más beneficiados por el establecimiento de nuevas rutas comerciales. Esto, sumado a la excomunión de 1282 y la futura cruzada de 1285 contra la Corona, generó la creación de la Unión Aragonesa como equilibrio de poderes respecto al monarca, quien para sofocar la oposición de los nobles se vio forzado a aprobar el Privilegio General en 1283, ratificando los fueros y privilegios del reino como también fomentando el constitucionalismo y el pactismo característico de la Corona. En este contexto nos encontraremos con cómo los mismos nobles unionistas obligarán a Alfonso III a decretar el Privilegio de la Unión de 1287 a favor de intereses únicos de los nobles, aunque conseguiría retomar los privilegios de 1283. Este problema interno también se dará durante el reinado de Jaime II en 1301 hasta que Pedro IV consiguió vencer a los unionistas en la batalla de Épila de 1348<sup>24</sup>.

Por último, el fin de los conflictos entre Aragón contra Francia y el Papado con la firma del Tratado de Anagni, dieron oportunidad a los aragoneses de continuar con sus procesos expansionistas en las ya mencionadas islas de Córcega y Cerdeña, desplazándose el foco militar desde Sicilia a estos dos nuevos territorios. Mientras tanto la Paz de Caltabellota de 1303, permitió el establecimiento de una nueva dinastía, escisión de la aragonesa, en Sicilia, además de que, conscientes de los peligros que suponía mantener a los almogávares inactivos militarmente en la isla, se les permitió auxiliar al emperador Andrónico II de Bizancio frente a los turcos, teniendo así oportunidad para ocupar Atenas y Neopatria.

Por todo lo expuesto en este trabajo, se percibe como las Vísperas Sicilianas y la intervención de Aragón en el conflicto no fueron unos acontecimientos locales, sino internacionales, siendo uno de los acontecimientos más destacados de la Corona de Aragón, ya que le abrieron al ámbito europeo haciéndole “madurar” como entidad política y convirtiéndola en la principal potencia del Mediterráneo en los años posteriores.

---

<sup>24</sup> ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

## **Bibliografía**

AMARI, Michele, *La guerra del Vespro Siciliano*, Palermo, Flaccovio Editore, 1969.

ARNAS GRACIA, Alberto, *Las Vísperas Sicilianas. Una puerta a la hegemonía marítima*, Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.

COLOMER PEREZ, Guifré, *Construcción del enemigo y la violencia en las Vísperas Sicilianas (1282) según las crónicas*. Universidad de Santiago de Compostela, E Fazian fundamentos, 2023, Vol. II.

ESCORIHUELA MARTINEZ, Rubén, *Las Vísperas Sicilianas. La llave del Mediterráneo*, Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.

FERNANDEZ ESCALANTE, Gilberto, *La expansión aragonesa en el Mediterráneo en la Edad Media. De Mallorca a Nápoles (1229-1442)*, Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras, 2018.

GIUNTA, Francisco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1989.

LALINDE ABADÍA, Jesús, *La Corona de Aragón en el mediterráneo medieval (1229-1479)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1979.

MOXÓ Y MONTOLIU, Francisco, *La casa de Luna (1276-1348): factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Münster, 1990.

MUNTANER, Ramón, *Crónica catalana de Ramón Muntaner, traducción castellana de Antonio Bofarull*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1860.

ORSI LAZARO, Mario, *La expansión mediterránea de la Corona de Aragón durante los siglos XIII y XIV*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 2008,

RHALIZANI PALACIOS, Juan, *La expansión Mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad Media (s. XIII-XV)*, La Razón Histórica, 2019, nº44.

SOLDEVILA, Ferran, *Jaume I, Pere el Gran*, Barcelona, Vicens- Vives, 1965.

SOROA Y PINEDA, Manuel, *Historia del reinado de Don Pedro III el Grande de Aragón y de los orígenes de la penetración aragonesa en Italia*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2000.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.